

# TÚNEZ, DESPUÉS DE UNA DÉCADA DE TRANSICIÓN: RETOS, DESAFÍOS, DESENCANTO Y ESPERANZAS

## *TUNISIA, AFTER A DECADE OF TRANSITION: CHALLENGES, DESIRES, DISENCHANTMENT, AND HOPES*



Adel Ben Othman  
Universidad de Cartago  
adel\_benothman@yahoo.fr

Adel Ben Othman, nacido en Sousse, Túnez, es Licenciado en Lengua, Literatura y Civilización española y latinoamericana y Doctor en Historia y Civilización española y latinoamericana contemporáneas. Ha realizado sus estudios en la Facultad de Letras, Artes y Humanidades de la Mannouba, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, es catedrático en el Instituto Superior de Lenguas de Túnez (Universidad de Cartago) y de la Facultad de la Mannouba. Ha realizado, presentado y publicado en Túnez y en el extranjero varios trabajos e investigaciones sobre diversos temas

de índole internacional. Ha publicado, en España, el libro *Ultramar en la política española, Cuba y Puerto Rico: 1863-1898*. Está a punto de publicar un libro sobre la primavera árabe y el proceso democrático tunecino. Es vicepresidente de la Asociación Tunecina de Hispanistas y miembro de la Junta directiva de la Asociación de Hispanistas Árabes. Es coordinador pedagógico entre la UCM, la USAL y el ISLT y coordinador general del máster de Comunicación Intercultural de español, italiano, alemán y francés. Fue miembro del Seminario iberoamericano de descubrimientos y cartografía en España.

**Resumen** || La revolución tunecina de 2011 estalló a raíz de una crisis económica y en el marco de una lucha por las libertades y la dignidad. Los ciudadanos fueron categóricos en apartar un régimen y un presidente que estuvo 23 años en el poder. La experiencia de la transición democrática trajo a opositores al régimen anterior de todos los colores, con predominación de islamistas organizados —antes en la clandestinidad y disciplinados—, que formaron la coalición más importante para tener el mayor poder de decisión. Se pasó a vivir una división y lucha política y social entre modernistas y conservadores. Alarmados los gobernantes por el descontento popular en 2018, intentan una serie de medidas que, rápidamente, se mostraron superficiales y se hicieron sin recurrir a las competencias del país; además de acrecentarse las luchas intestinas en los partidos políticos y los representantes del pueblo, desgastándose en un total desinterés de las preocupaciones públicas. Las formaciones que han gobernado hasta 2021 representaron el ejemplo del populismo, la sed de poder y de intereses. El país se hunde en los préstamos, cae la producción, las empresas nacionales rozan la quiebra, los inversionistas, desconfiados de la inestabilidad política y las complicaciones administrativas, desconfían, se encarece la vida, el país retrocede a todos los niveles, se va generalizando la corrupción. El Estado se debilita y no les queda, a los tunecinos, más que desesperanzas, desilusión y un margen de libertad de expresión.

**Palabras clave** || Proceso democrático, Túnez, Gobierno, Desilusión

**Abstract** || The Tunisian revolution of 2011 erupted as a result of an economic crisis and in the context of a struggle for freedoms and dignity. Citizens were categorical in removing a regime and a president who had been in power for 23 years. The experience of democratic transition brought opponents of the previous regime of all colors, with a predominance of organized Islamists—formerly in hiding and disciplined—who formed the most important coalition to have the greatest decision-making power. This led to a political and social division and struggle between modernists and conservatives. Alarmed by the popular discontent in 2018, the rulers attempted a series of measures that quickly proved to be superficial and were carried out without resorting to the country's competences. Internal struggles within political parties and representatives of the people also increased, resulting in a complete disinterest in public concerns. The formations that governed until 2021 were examples of populism, power thirst, and self-interest. The country sinks into loans, production declines, national companies verge on bankruptcy, and investors, distrustful of political instability and administrative complications, lose confidence. The cost of living rises, the country regresses at all levels, and corruption becomes widespread. The State weakens, leaving Tunisians with nothing but despair, disillusionment, and a limited freedom of expression.

**Keywords** || Democratic process, Tunisia, Government, Disillusionment

## Introducción

Es cierto que los 23 años de gobierno del ex presidente Zine El Abidine Ben Ali (noviembre de 1987 a enero de 2011) fueron muy largos para la sociedad tunecina, sobre todo, por el poder y el enriquecimiento ilícito que ha tenido la familia de su mujer y la suya, y por la corrupción que empezó a generalizarse. La paulatina pérdida de fuerzas del jefe de Estado a favor de su mujer —mal valorada por parte de la sociedad—, la violación de varios principios de los Derechos Humanos, la limitación de las libertades y la falta de democracia han colaborado con la caída del régimen. Especialmente, los últimos años representaron una mayor frustración por la crisis mundial que, lógicamente, azotó al país por sus tradicionales intereses y relaciones con Occidente. La desocupación había crecido, empezó a notarse la carestía de la vida y la injusticia social. Lo que, por otro lado, no se puede negar, es el constante crecimiento económico, la estabilidad, la seguridad, la confirmación de los derechos de la mujer y la plasmación de la igualdad de género, la presencia y el cumplimiento de su papel por parte de la mayoría de las instituciones del Estado, y la imagen del país y de las y los tunecinos a nivel internacional.

Cuando se produjo la revolución de 2011, los reclamos consistían en acabar con el poder existente y acceder a la libertad —de prensa y de expresión, principalmente—, la dignidad y el trabajo. Luego, otra serie de problemas tenían que resolverse y eran relativos a la justicia, la democratización de las instituciones, la reforma administrativa, la mejora de las infraestructuras y una serie de asuntos pendientes para un país que buscaba alcanzar la modernidad. El conjunto del pueblo aspiraba a una calidad de vida mejor, las élites exigían libertades en el sentido occidental de la palabra, el respeto de los derechos y la participación en la vida política. La mayoría de los partidos existentes antes de la caída del régimen o que irrumpieron después de la revolución —más de 240— querían claramente estar en el primer plano de la escena política. Los islamistas —bien organizados en la clandestinidad— iban derecho a conseguir el poder. Salvo raras excepciones, todos tuvieron el denominador común de aprovechar el poder y *tomar su parte del pastel*, ejerciendo sus funciones en el poder legislativo o el ejecutivo, mientras la oposición sacaba el provecho que podía a través de las presiones y unas cuantas denuncias por los abusos, las malversaciones o la ignorancia en la forma de gobernar.

Un proceso democrático es una de las más grandes experiencias que un país y un pueblo puedan tener en los tiempos contemporáneos, dado que conlleva darle más sentido a la vida humana y abrir un gran camino de justicia, expectativas y nuevos horizontes. Aunque los pueblos suelen hacer revoluciones cuando sus situaciones económicas y humanas se degradan hasta ciertos límites, hay algunos que aguantan mucho y otros menos, según su cultura y su decisión de poner fin a la opresión. Una vez desplegados los esfuerzos y los sacrificios, viene la hora de la verdad, que es la de poner en marcha la práctica de la democracia. Los que conducen las filas serán los mayores responsables de su acierto y los que tienen el más pesado fardo de la sensatez y la obligación de mantener el equilibrio entre el poder, las exigencias sociales y las necesidades de un país. No negamos que, en el caso de Túnez, unos cuantos hombres y

mujeres se destacaron por no quitar la esperanza al pueblo pero, por desgracia, a la mayoría se le escapó de las manos el significado de la revolución, sus metas y hasta lo fundamental del patriotismo. De modo que transcurrieron unos diez años atendiendo más a temas superfluos, al reforzar cada grupo su posición y ocuparse de sus intereses inmediatos, lo que generó un desencanto generalizado de la clase política y del mismo proceso de construcción de la democracia. La pandemia del Covid-19, que fue tan mal llevada por los gobiernos de estos años, produjo una ruptura entre la sociedad y sus representantes. Por todo esto, empezó la oleada de contestaciones y movimientos sociales en el 2021, que llevaron al presidente (electo en 2019) a tomar, el 25 de julio de 2021, una decisión basada en el artículo 80 de la Constitución, y cuyo propósito era salvar el país de unos peligros eminentes. Sin embargo, esta fue manipulada y a provechada por los de su campo y no se obtuvieron los frutos esperados.

### **Túnez: una década de transición democrática con sabor amargo y desilusiones**

Sí, es cierto que el país está viviendo sus propios cambios, a su propio ritmo en la búsqueda de la democracia, pero, con enormes errores y con facturas bastante caras para la mayor parte de la población. Ha habido mejoras importantes y de corto plazo en algunos aspectos de los derechos humanos y en la práctica de la democracia, incluso en el reparto del poder o lo relativo a ciertos controles de las actuaciones de los gobiernos, pero sin alcanzar la transparencia, asentar la estabilidad y alcanzar la madurez que permitiera generar confianza y prosperidad. Es lo que ha hecho que casi todos los indicadores estén en rojo para una sociedad que soñaba despegar y vivir mejor.

La siguiente cita de Rafael Gómez-Jordana Moya, director ejecutivo para África de la Oficina de África del Banco Santander, en su artículo *Túnez 2010-2020: Un antes y un después. Los desafíos de un país*, nos aclara algo sobre una transición democrática única en el Mundo Árabe, que no ha podido, sin embargo, consolidarse para dar de comer dignamente a todo el pueblo, ni hacerle despegar económicamente; que no ha dado esperanza a su juventud, ni ha creado oportunidades, mejores condiciones de vida; ni siquiera los derechos y libertades que garantiza la constitución:

Han transcurrido casi 10 años y han ocurrido muchas cosas en la cronología de este país. Sí, han tenido lugar elecciones libres, lo que demuestra la voluntad y compromiso con aquello que se inició un 17 de diciembre de 2010. El país ha sido testigo de atentados terroristas y asesinatos a opositores, pero también de la adopción de una nueva constitución y de la celebración de dos elecciones presidenciales libres. Sin embargo, Túnez no despega económicamente y ello es una lacra, una decepción y una bajada de moral en las esperanzas de muchos jóvenes tunecinos que se ven obligados (los que pueden) a emigrar del país legalmente y otros clandestinamente.

Túnez es un país de contrastes; se han hecho importantes progresos en la

transición política hacia un sistema abierto y democrático de gobierno único en la región, pero las reformas económicas y sociales, como acabo de mencionar, no llegan. En 2010 y 2011, lo que el país demandaba era, por un lado, unas mayores oportunidades económicas, mejores condiciones sociales y mayores libertades. Ello se traducía en un deseo de más empleo y de calidad, menos burocracia que es fuente de corrupción, mejores condiciones financieras para emprendedores, un mejor acceso a los servicios públicos y unas mejores infraestructuras urbanas. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

Si lo que esperaba era más empleo y de calidad, menos burocracia y menos corrupción, mayor apertura y mejores condiciones financieras para emprendedores, unos servicios públicos respetables y buenas infraestructuras en todo el país, ¿cómo se realiza esto con una clase dirigente dividida, un parlamento fragmentado y con altas tensiones políticas y un Estado con tres poderes enfrentados todo el tiempo? Las recomendaciones y condiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) son claras y el gobierno tendrá que aplicar a toda costa reformas administrativas, económicas y fiscales con sumo cuidado de no hacer que se produzcan disturbios públicos. Mientras tanto, la incompetencia de los políticos, el sistema de gobierno, la división permanente en su seno y en los otros poderes, junto con el poco respeto de la ley, incluso por los ciudadanos, no están haciendo más que empobrecer la democracia, decaer y minar a todos los fundamentos del Estado. Entre los resultados, se destaca la difusión de la corrupción en todos sus sentidos, de modo que se dinamitaba el Estado, que en un momento dado empezó a poner en práctica los principios de la democracia y se aspiró a una sociedad de seriedad y desarrollo. Túnez necesita firmeza de parte del Estado y a unas mujeres y hombres con un sentido elevado de patriotismo, competentes y con sentido de la responsabilidad —es un país donde no faltan diplomados ni personas competentes—. El país ha de recobrar la confianza internacional que siempre había tenido y que, por desgracia, se ha ido desgastando a marcha forzada por los gobernantes actuales. El país puede realmente recuperarse, endeudándose menos, restaurando la cultura del trabajo, el respeto y la aplicación de la ley; cuidando de lo que ha tenido durante décadas, como el turismo, el comercio, el tejido industrial, la inversión y la confianza internacional. A esto lo confirman los siguientes términos de Rafael Gómez-Jordana (2020):

Un parlamento recién elegido más fragmentado que antes hará que la formulación de políticas sea laboriosa, complicará los esfuerzos para abordar los problemas económicos crónicos y mantendrá altas las tensiones políticas. El Gobierno tratará cuidadosamente la aplicación de reformas fiscales, cuidando en la medida de lo posible que se produzcan los menos disturbios públicos, pero avanzará con algunas de ellas para mantener al FMI de su lado. El crecimiento económico repuntará en 2020-24, pero el desempleo seguirá siendo alto.

(...) Ministros, consejeros y altos funcionarios necesitan comprender la realidad económica del país para darse cuenta de que Túnez no se puede permitir más

titubeos económicos y políticos. A Túnez hay que sacarlo adelante con criterio y firmeza y dejar de lado la incultura económica que ha tenido lugar en estos últimos años, pues la misma le cuesta muy caro al país que ha perdido cierta credibilidad internacional siendo como es tan dependiente del exterior y de los flujos comerciales, turísticos y de inversión extranjera. No se trata de endeudar más al país, sino de reformarlo. La economía es, nos guste o no, el carburante de todos los riesgos que planean sobre el éxito actual y futuro de la democracia tunecina.

Y, para dar detalles más concretos sobre las exigencias de la economía tunecina hoy por hoy, se puede hablar de la contención del déficit presupuestario, a pesar de su efecto en el consumo y las inversiones públicas. Controlar más el gasto público y subir los impuestos equitativamente, aunque contraiga el consumo privado. Son medidas difíciles para todos, en una sociedad ya agobiada, pero fue una de las opciones que no se practicó con equidad. La inflación es alta (casi el 7% en muchos años) y la subida generalizada de los impuestos provocó, entre otros efectos, la evasión fiscal, el fraude fiscal y las astronómicas pérdidas del Estado por el contrabando, frente al cual casi no hay lucha alguna con la excusa de que da de comer a mucha gente. Hay múltiples medidas que harían ganar mucho al Estado y atenuarían las presiones inflacionistas. Otras medidas, también dolorosas y que se han ido imponiendo parcialmente, son la contención de la masa salarial y rebajar las subvenciones a la energía. El panorama económico incluye, sin excepción, que las más rentables empresas públicas están a punto de quebrar por las interminables huelgas, sentadas de sus trabajadores y, de los parados, mala gestión, falta de soluciones a largo plazo y ausencia de decisiones de los responsables. Pero, por el resto, una de las situaciones más acuciantes es la de la deuda pública, caracterizada por muy prolongados vencimientos, además de ser sus tres cuartas partes cifrada en moneda extranjera y en tiempos de depreciación de la moneda local, el Dinar. Túnez está condenado a seguir necesitando dinero de prestamistas internacionales, pero ya no a intereses tan bajos como antes pasaba. Es una complicación más, cuando se sabe que aún no se han racionalizado las importaciones y se sigue en un continuo déficit comercial, por razones principalmente políticas, desgraciadamente con algunos países que no son sus mejores aliados. En todo este marasmo, un nuevo hallazgo de yacimientos de gas (Nawara), que ha entrado en ejecución, salvará el país de una mayor importación energética y con altas facturas en tiempos difíciles. Rafael Gómez-Jordana nos explica en términos de entendido y experto en asuntos de países norteafricanos estos datos:

En economía nada es blanco y negro, no existe lo absoluto. Por ejemplo, medidas en Túnez para contener el déficit presupuestario tendrán su efecto en el consumo y en las inversiones públicas. Un mayor control del gasto público o la subida de impuestos podrían repercutir en las rentas disponibles de las familias y contraer el consumo privado. Ello, en cambio, atenuará las presiones inflacionistas. En línea con el FMI, habrá que tomar medidas en la lucha contra el fraude fiscal por parte

de la hacienda pública, contener la masa salarial del estado que supone alrededor de un 15% del PIB, y revisar a la baja las subvenciones a la energía.

En cuanto a la deuda pública, a pesar de ser en un 50% concesional, está caracterizada por vencimientos muy prolongados y, por ello, queda expuesta a la depreciación del Dinar tunecino, puesto que un 75 % de la misma está cifrada en moneda extranjera. Pero, al mismo tiempo, Túnez sigue necesitando a los prestamistas internacionales para de alguna manera cubrir ese déficit.

El saldo por cuenta corriente en 2020 (según previsiones del FMI y otras organizaciones internacionales) continuará siendo negativo, penalizado por el continuo déficit comercial, aunque este puede verse aliviado en lo que a facturas de importación energética se refiere, gracias a la ejecución y puesta en marcha del yacimiento de gas de Nawara<sup>1</sup>.

Túnez es un país que realmente tiene amplias potencialidades humanas. Es el primer país árabe que ha invertido durante más de cinco décadas en la educación, la sanidad, la mejora de la condición de la mujer y la igualdad de género, la planificación familiar y todo lo que permite al tunecino estar preparado para el porvenir. No se ha hecho todo sin fallos, pero, a pesar de todo el retroceso que se está viviendo en estos años, el potencial humano sigue siendo la riqueza más importante del país y la que puede empujar hacia adelante por encima de cualquier otra riqueza natural. Aparte de esto, uno de los mayores errores de Túnez es el no haber traducido la experiencia y los resultados científicos de sus investigadores e innovadores en proyectos y productos; aún tiene sectores importantes en su economía capaz de crear riqueza. La existencia de una mano de obra cualificada, un tejido industrial diversificado, un considerable potencial agrícola y pesquero, una industria turística de larga tradición, importantes depósitos de fosfato y una reserva de petróleo y gas que pueden satisfacer el abastecimiento de país, son susceptibles de garantizarle un crecimiento continuo; sobre todo con su cercanía y buenas relaciones con Europa. Sin embargo, las ya marcadas divisiones sociales y regionales, acrecentadas por los mismos políticos actuales, están creando un bloqueo en la situación del país que sigue produciendo paro y desempleo de diplomados. El gasto público, que ningún gobierno ha podido controlar, sigue aumentando desde 2011, resultado de una incapacidad de controlar el número de empleados en el sector público y reestructurarlo, los salarios y los subsidios están en un desajuste total con el costo de la vida, y los préstamos internos y externos van en aumento:

Túnez tiene muchas fortalezas, incluida la proximidad geográfica a Europa, la

1 Según el texto original, en su cita número 4, el Proyecto de Desarrollo de Gas de Nawara es un proyecto clave de infraestructura estratégica que desbloquea los recursos de gas del sur de Túnez y, como tal, ha sido designado Proyecto de Interés Nacional. Para OMV (empresa austriaca de gas y petróleo), este proyecto conjunto con ETAP (*L'Entreprise Tunisienne d'Activités Pétrolières*, empresa pública tunecina tutelada por el ministerio de industria) es una parte sustancial de su historia de crecimiento en Túnez, y de su cartera de proyectos internacionales. El Proyecto Nawara creó aproximadamente 2.000 empleos temporales de mano de obra calificada y no calificada durante su fase de construcción. Su contribución al presupuesto nacional será relevante, reducirá la dependencia de Túnez de las importaciones de energía y contribuirá al aumento del PIB. Para más informaciones sobre el campo Nawara se puede consultar *The Nawara Development project in Tunisia starting to take shape* en el siguiente enlace: [https://www.youtube.com/watch?v=7iDff\\_6LiIY](https://www.youtube.com/watch?v=7iDff_6LiIY)

existencia de una mano de obra cualificada y un tejido industrial diversificado (aeronáutica, química, textiles), un importante potencial agrícola y pesquero, y grandes depósitos de fosfato, petróleo y gas. La industria turística (turismo costero, negocios, turismo de montaña, ecoturismo, turismo de oasis, talasoterapia) fue hasta 2011 un importante motor de crecimiento y empleo y, a medio plazo, podría beneficiarse del crecimiento constante del 5% anual en la demanda mundial de servicios turísticos.

Las grandes divisiones sociales y regionales de enero del 2011, sin embargo, siguen siendo las mismas en 2019. El desempleo siguió golpeando fuertemente a los graduados de educación superior, con diferencias muy grandes entre las regiones costeras e interiores. Las mujeres también tienen el doble de probabilidades de verse afectadas por el desempleo en promedio que los hombres. El gasto público ha aumentado significativamente desde 2011, favoreciendo el gasto corriente (salarios y subsidios) sobre los gastos de capital. Este aumento se financió principalmente mediante préstamos externos. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

La reducción del gasto público, el control de la inflación, la movilización de los recursos propios del Estado, el impulso a la economía, el control de la deuda pública, hacer una tributación justa y equitativa y luchar contra el contrabando que devora el país y los ingresos del Estado son una prioridad urgente. Por otro lado, llegar a un acuerdo con los sindicatos para hacer funcionar las empresas productivas del país, que están en una franca quiebra; impulsar la creación y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas; facilitar los procesos administrativos y luchar contra la corrupción para ayudar la inversión, son de los retos impostergables. A un desafío más se enfrentó el gobierno: la pandemia del Covid-19, que ha demostrado el descuido de todos los altos cargos posrevolucionarios al sector de la sanidad, que antes era el orgullo de Túnez en África. Los grandes proyectos de previsión del futuro de las generaciones venideras se han venido abajo. El Estado ya no es capaz de preservar lo que se construyó desde la independencia. El país, que registraba durante décadas los más altos niveles de crecimiento en el Norte de África, ahora lleva más de una década de crecimiento negativo y no se dan serias oportunidades para la creación de empleo. Otra de las señales de la falta de crecimiento con consecuencias negativas sobre el mercado laboral es la fuga de los cerebros y la tasa de desempleo<sup>2</sup> de los diplomados de la enseñanza superior<sup>3</sup>. Y estas son las estadísticas de 2022, según el diario *La Presse*, de Túnez:

---

2 Según la agencia *Ecofin*, especializada en economía, la tasa de desempleo general está ahora del orden de 16,1 %. Fue del 13 % durante el año en el que estalló la revolución. Para más información, revisar Tunisie : le taux de chômage atteint 16,1 % au premier trimestre 2023 (17 de mayo de 2023). *Ecofin*. <https://www.agenceecofin.com/economie/1705-108396-tunisie-le-taux-de-chomage-atteint-16-1-au-premier-trimestre-2023>

3 Aunque uno de los problemas de Túnez es la poca adaptación de las especialidades profesionales y universitarias a las necesidades del mercado interno desde antes de la revolución, los nuevos gobiernos han sido incapaces de hacer una reforma para que haya equilibrio entre la oferta y demanda de empleos. En Ben Amor (2012), encontramos datos sobre la evolución de las cifras de desempleo juvenil antes y después de la revolución de 2011, que afirman que: "El número de jóvenes de jóvenes desempleados de la enseñanza superior ha pasado de 62.3 miles en 2005 a 217.8 miles en 2011, o sea una pronunciada alza de una media del 19.58% por año".

Según los indicadores de empleo y desempleo del tercer trimestre de 2022 publicados (...) por el Instituto Nacional de Estadística (INS), la tasa de desempleo de los egresados de educación superior aumentó al 24,3 % en el tercer trimestre de 2022 frente al 22,8 % del segundo trimestre del mismo año. Esta tasa es del 15,2 % para los hombres y del 32,0 % para las mujeres en el tercer trimestre de 2022.

En el tercer trimestre de 2022, el 37,8% de los trabajadores de 15 a 24 años estaban desempleados, frente al 37,2% del segundo trimestre de este año. Esta tasa es del 38,5% entre los hombres jóvenes y del 36,2% entre las mujeres jóvenes.

Según las mismas cifras, en el tercer trimestre del presente año la población activa descendió, ubicándose en 4.011,7 mil personas frente a las 4.080,5 mil del segundo trimestre del año en curso, una disminución de 68,8 mil personas. (Le taux de chômage des diplômés du supérieur augmente à 24.3 %, 2022)

La siguiente cita es muy elocuente a nivel de la peligrosidad del estado del país, con la creciente deuda pública, el estancamiento del aparato productivo, el retroceso del PBI y de las exportaciones. Otros lastres de Túnez son: las complicaciones de la obsoleta administración pública, sus excesivos gastos y las pocas medidas para impulsar la economía:

La deuda pública, de la cual el 70 % es deuda externa, aumentó un 95 % entre 2010 y 2019, lo que expone a Túnez al riesgo de grandes perturbaciones externas y reduce la liquidez disponible para el sector privado. En cuanto a ello, el jefe de Gobierno dijo que la misma ha alcanzado la tasa muy alta del 80 % y que no hay espacio para aumentarla. Aseguró que su Gobierno está estudiando medidas que podrían aumentar la movilización de los recursos propios del estado, impulsar la economía del país y reducir el gasto. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

Llegamos, ya en la actualidad, a un nivel alarmante de la impotencia del Estado y su malversación de los presupuestos. Ya no sólo una mayoría de la sociedad cree con firmeza que no se sabe dónde va el dinero público, sino también las altas instituciones bancarias prestamistas no ven traducirse sus préstamos —de entre 2011-2019 y 2020— en proyectos, a pesar de sus insistentes orientaciones y recomendaciones. La cantidad de 2.700 millones de dólares orientada al apoyo presupuestario y los 1.500 millones de dólares adicionales para la financiación de proyectos no se han traducido en oportunidades para reforzar o crear nuevos proyectos rentables. El Estado ve desmoronarse las más importantes empresas públicas, incluidas las que eran más rentables y no es capaz de reaccionar. La empresa de fosfato, que en los peores años dejaba ganancias netas de más de 800 millones de dinares, hoy pierde más de 500 millones de dinares. La joya estatal de la aviación tunecina, que registraba ganancias continuas, está trabajando hoy menos de la mitad de su flota por falta de liquidez para piezas de recambio y sobrecarga de trabajadores; mientras que, antes de la revolución, tenía un pedido a mediano plazo de 16 nuevos grandes aparatos. Y, como dice perfectamente la siguiente cita,

estamos en unos momentos en que las empresas estatales son ya un peso y un lastre para el presupuesto, y están privando al sector privado de recursos. Tampoco ha llegado ningún gobierno a plasmar los proyectos y acuerdos de complementariedad entre los dos sectores privado y público. La otra bomba de relojería son los fondos de seguridad social, además de las dolorosas medidas de reforma de los subsidios, la subvención de los productos del petróleo, agua, gas y cereales. La triste conclusión es la impotencia e incapacidad del Estado actual y de toda la clase política pos revolucionaria, no por falta de personas competentes en el país para hacer lo que se debe, sino por los nuevos políticos amateurs llegados por simple interés al poder; por los resultados que ha dado el sistema electoral de la representatividad proporcional y los mejores porcentajes entre los partidos minoritarios; y por la nueva estructura del Estado, según la Constitución de 2014<sup>4</sup>. Se trata de tres poderes casi antagónicos, disfuncionales, en una situación muy delicada del país, que aplican nepotismo, son presionados por el islam político y sus representantes —apoyados desde el exterior— y carecen de una aplicación estricta de la ley y de una justicia verdaderamente independiente. Así, Túnez ha ido perdiendo la simpatía de las grandes potencias y de la que ha gozado desde su independencia; ya no sólo por no aplicar las reformas urgentes, sino por las relaciones dudosas de una parte importante de su clase política, que está jugando con fuego al tener relaciones con regímenes y organizaciones dudosas, mafiosas o extremistas.

Los años 2019-2021 fueron de los peores. La ineptitud de los gobiernos y del parlamento era fehaciente. Los cambios de los ejecutivos no daban resultados, acrecentaban la inestabilidad política y la discontinuidad en la ejecución de proyectos y reformas. La pandemia del Covid-19 vino a complicar más el estado del país. En el mes de abril de 2020, Elyas fakhfak, jefe del gobierno, declaró tener en Túnez 394 casos de Covid y un resultado de 10 muertes. Se suspendieron todos los servicios marítimos —excepto los más necesarios— así como las conexiones aéreas, manteniendo vuelos mínimos con países europeos. El 2 de octubre se registró un rebote que llegó a más de mil nuevos afectados. En el mes de enero de 2021, se alcanzó la cifra de más de mil muertos y 100 mil afectados. El país se declaró en estado de catástrofe al registrar a 20 mil muertos y falta de material y espacios adecuados para afrontar la pandemia. Dicha situación puso más en alerta a toda la sociedad frente a una clase política a la que consideran definitivamente corrupta, ineficaz y nefasta para el conjunto del país.

Los países que no pararon de ayudar a Túnez durante todo el proceso democrático y las instituciones monetarias internacionales empezaron a mostrar preocupación por el destino del dinero y por qué se tarda tanto en hacer reformas.

4 Para cerrar el camino al régimen presidencialista existente desde 1957 hasta 2011, la Constitución tunecina de 2014 instauró un régimen casi parlamentario, en el que el presidente se elige por sufragio universal y con poderes limitados en las relaciones exteriores, jefe supremo de los ejércitos y garante de la unión y la seguridad nacional. El jefe de gobierno es elegido o designado por el partido mayoritario en el parlamento o por el presidente, si una mayoría de los representantes del pueblo votaban a su favor. De esta manera podía presentar su equipo de gobierno. El parlamento, en la realidad, tiene casi todos los poderes y puede manipular a todos los gobiernos, bloquear cualquiera de sus decisiones y proyectos o apoyarlos en sus políticas y gestión pública. El parlamento de por sí tiene constantemente problemas por las perpetuas fisuras entre sus coaliciones dado que, según la ley electoral, ningún partido puede tener mayoría absoluta. Esta situación crea permanentes luchas en su seno y tiende a bloquear las acciones de todos los gobiernos. Esta división de poderes entre el presidente, el jefe del ejecutivo y el parlamento provoca enfrentamientos entre ellos y bloquea el funcionamiento del Estado.

Rafael Gómez-Jordana Moya (2020) nuevamente nos aclara lo siguiente sobre algunos de los problemas de Túnez:

Desde 2011, el Banco Mundial ha movilizado 2.700 millones de dólares en apoyo presupuestario y 1.500 millones de dólares adicionales en financiación de proyectos. Desafortunadamente, este apoyo se ha traducido muy poco en resultados. O bien las reformas no se han completado o no se han llevado a cabo en absoluto. El capital de simpatía del país se está erosionando. Es hora de dar un nuevo discurso a Túnez, un discurso de verdad: los amigos del país deben decirle claramente que hay que ser más emprendedores, que hay que emprender reformas que son ciertamente dolorosas pero necesarias. Es un flaco favor el guardar silencio. Hay que revisar el lugar del estado en la economía. Las empresas de propiedad estatal están agotando el presupuesto y privando al sector privado de recursos. Túnez necesita desarrollar los PPP<sup>5</sup>, resolver el problema de los fondos de seguridad social, que son bombas de relojería, y reformar los subsidios a los productos del petróleo, el agua, la electricidad y los alimentos. ¡Jordania, Indonesia, México y Turquía han tenido éxito! En todas estas cuestiones, hay un diálogo entre los sindicatos y los empleadores, pero no se está elevándolo al gobierno.

La situación política ya complicada no hace más que entrar en mayores perturbaciones con una interminable cadena de alianzas temporales e interesadas, enfrentamientos que no dejan de perjudicar los intereses del país y del pueblo. Con todo, se destaca el papel del partido constitucionalista libre, encabezado por Abir Moussi, hacia el cual algunos tienen recelo por inspirarse en el *bourguibismo*<sup>6</sup> y por haber trabajado algunos de sus miembros con el partido de Ben Ali; pero, a la vez, su seriedad y la veracidad de las cuestiones que plantea le están dando mucha credibilidad. Este partido está detrás de muchos desvelamientos de irregularidades que cometen partidos y personajes políticos. Y, en los momentos en que se ha creído que después de una década de fracasos algo de seriedad se podría ver en el nuevo gobierno, aparecen muchas irregularidades, sospechas y signos de abuso de poder de parte del jefe del ejecutivo, Elyes Fakh Fakh. Al mismo tiempo, el presidente del parlamento y del movimiento islamista, Rached Ghannouchi, ha sido cuestionado sobre asuntos de dinero ilícito, su posible vinculación con un brazo armado de islamistas de su partido y abuso de poder, lo que ha impuesto la apresurada búsqueda y formación de un nuevo gobierno que

5 Según el texto original y en su pie de página número 5 el PPP (*Public-Private-Partnership*) se refiere a un acuerdo entre el sector público y el sector privado en el que parte de los servicios o labores que son responsabilidad del sector público es suministrada por el sector privado bajo un claro acuerdo de objetivos compartidos para el abastecimiento del servicio público o de la infraestructura pública. Históricamente, la participación de África en las PPP se ha limitado en relación con otros continentes. Sin embargo, los gobiernos africanos, que están atados a recursos como otras entidades públicas, ahora tienen una mayor necesidad de desarrollo de infraestructura para apoyar el crecimiento demográfico del continente y la demanda de sus productos básicos de los países emergentes. Sobre la base de estas condiciones, las PPP crecerán en importancia en África.

6 El *bourguibismo* hace referencia a la política modernizadora y al espíritu creador e innovador del primer presidente de Túnez después de la independencia, Habib Bourguiba.

tendría que ser de tecnócratas y de políticos con representación parlamentaria:

(...) Túnez vive una experiencia singular, su presidente del parlamento es cuestionado en el mismo. Tras haber alrededor de su persona grandes sospechas de fortunas ilícitas, de dirigir secretamente un brazo armado o de secreto de su partido y sobre todo después de haber confirmado su inconstitucional visita a Erdogan en el marco de la organización de los hermanos musulmanes y su contacto con Essaraj en Libia, aliado de Erdogan y casi confirmadas sus relaciones con salafistas y djihadistas; se han multiplicado en las redes sociales las peticiones de su dimisión y se han movido muchos parlamentarios para un cuestionamiento, una moción de censura y destitución del parlamento. Los votantes a favor de estas medidas no llegaron a ser mayoría: 94 de los 109 que tenían que ser y hubo siete abstenciones. Al mismo tiempo empezaron unas manifestaciones y sentadas frente al parlamento, reclamando la convocatoria de nuevas elecciones y cambio del sistema político actual, con otro del que se ha estado hablando mucho antes, en busca de una solidez y eficacia de los gobiernos y quedando demostrados el caos y la ineptitud de los representantes salidos de este nuevo sistema electoral y la forma de dividir los poderes. (Redondo, 2020)

Otra vez, después de muchos meses de las nuevas elecciones legislativas y presidenciales, nos encontramos con un gobierno y unos representantes del pueblo que no sólo decepcionan al electorado, sino que ponen en riesgo al país en sus tradicionales relaciones regionales e internacionales, acentúan la división de la sociedad y los electores, dan la espalda a las reales preocupaciones del pueblo, no atacan a los problemas más urgentes y peligrosos para la economía del país. Algunos de los resultados hacen que las principales empresas de país van a marcha forzada hacia la ruina y no se dan planes de salvación o recuperación: los sectores vitales como la agricultura, la ganadería, la sanidad y la educación padecen de reestructuración y cuidado; a cambio, se encarece sensiblemente la vida, se erosiona con velocidad el poder adquisitivo de la clase media, mientras suben y se diversifican los impuestos (Redondo, 2020).

Un estado de frustración que muchas fuerzas peligrosas del interior y del exterior quieren aprovechar. El país ha quedado sujeto a grandes presiones e injerencias de Estados Unidos, varios países europeos y de Oriente Medio. Su fragilidad económica e inestabilidad política ha permitido la infiltración en sectores políticos, organizaciones y agrupaciones, aprovechando la situación. El desorden y la debilidad del Estado y los intereses de los nuevos políticos han multiplicado los intereses externos. Túnez, a lo largo desde su independencia en 1956 y hasta el 2011, era conocido por su neutralidad en la escena internacional y sus buenas relaciones con todos los países; y, a pesar de no ser una potencia, tenía soberanía nacional en sus decisiones interiores y exteriores. Entre los años 2019 y 2020, muchas informaciones de los servicios de inteligencia turca, que hay que tomar con cautela, aseguraban que más de un país de Oriente Medio está haciendo todo para dominar los sistemas y regímenes políticos

del Norte de África, en especial en Túnez. Y el país está quedando con demasiada influencia político-económica turca, qatarí e incluso saudí y emiratí; y, como se sabe, no son países de tradición democrática. Por otro lado, el apoyo europeo era evidente en los primeros años después de la revolución, luego se ha retraído bastante; de modo que, las fuerzas locales de la lucha por modernidad, la libertad, la democracia real y la pujanza económica están quedando con poco respaldo. La siguiente cita comenta algo de los intentos de intervención de otros países en la vida política tunecina:

Los objetivos de los EAU consistían en repetir el escenario de Egipto, con un militar al mando que desbarate la influencia de los partidos islamistas que cuentan con el apoyo de Turquía, y demonizar el movimiento islamista Al Nahda organizando protestas artificiales de manera que la gente saliera a las calles pidiendo un cambio de régimen que se aprovecharía para disolver el parlamento y acabar con la actual constitución.

Como sea que inicialmente los interesados desmintieron las noticias procedentes de Turquía, el diario conservador Yenisafak, aliado de Erdogan, proporcionó (...) detalles más específicos, atribuyéndolos a expertos turcos en materia de seguridad. El diario reveló que los servicios de inteligencia turcos habían encontrado documentos en una base recientemente abandonada por los rebeldes libios que daban cuenta de la conspiración del príncipe emiratí Mohammed Bin Zayed (MBZ) contra Túnez. (García Gascón, 2020)

La misma fuente, con su dudosa objetividad, intenta convencernos de que algunos países árabes están empujando hacia un golpe de Estado en Túnez para cambiar el régimen y dice:

El plan emiratí-saudí-egipcio incluía la organización de protestas impulsadas a través de las redes sociales con el fin de crear un "levantamiento callejero", un caos que forzara la dimisión del gobierno tunecino y la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales. La intención de los promotores del golpe era así mismo presionar al ejército tunecino para que interviniera, tratando de crear una situación similar a la de Egipto.

La conexión israelí no podía faltar. Hace solo unas semanas Facebook denunció que una compañía de Tel Aviv estaba sospechosamente implicada en la creación de opiniones y debates en una decena de países africanos incluido Túnez. (García Gascón, 2020)

Aunque sí es cierto que el mismo presidente tunecino declaró que hay grupos internos en Túnez relacionados con el exterior, que están obrando por la inestabilidad del país, pero este es un asunto conocido desde los mandatos de los presidentes anteriores. De la misma manera que se sabía que muchos políticos y representantes del pueblo tenían relaciones especiales

con países y organizaciones exteriores. En cuanto al choque entre los tres poderes<sup>7</sup>, ya es una realidad conocida por toda la sociedad desde el principio de la experiencia democrática, y sobre todo desde que entró en vigor la Constitución de 2014; y esto se debe al sistema electoral que no da mayoría absoluta a ningún partido para gobernar, solo al régimen político pos revolucionario. En él sí había división de los tres poderes, pero su reparto de las tareas del Estado entre el presidente de la república, el jefe del gobierno y el presidente había provocado un antagonismo duradero entre ellos. La siguiente cita del mismo artículo de Eugenio García Gascón (2020), retrata a su manera el estado de dislocación existente entre el gobierno, la presidencia y el parlamento, y la relación de políticos y partidos con fuerzas externas que puedan ser desestabilizadoras para el Estado y el régimen:

El mismo presidente de Túnez Kais Saaid declaró en una alocución el día 9 de julio que hay grupos internos en Túnez que están obrando por la inestabilidad del país, que una serie de contactos con el exterior se está tramando para cambiar el régimen, además de intentar inmiscuir al ejército en asuntos civiles y políticos. Dicha declaración significó por una parte que el presidente hará todo lo que está en su mano para evitar una desviación del proceso democrático, a la vez que su declaración ha vuelto a mostrar la brecha entre la presidencia y el parlamento, así como la presidencia del ejecutivo que ya no sabe en qué bando colocarse; el del presidente que lo nombró o los islamistas y sus aliados que lo sostienen o le retiran su apoyo en el parlamento. Y así, se vuelve al punto cero del choque entre los tres poderes. (García Gascón, 2020)

Por esas fechas, ya se sabía que Túnez no estaba dirigido por gobiernos fuertes. Los partidos de mayor o menor representación en el parlamento, los no representados estaban relacionados con poderes en el exterior y las agendas del país estaban en manos *forasteras* y personas para las cuales el patriotismo era la última de sus preocupaciones. Todo pasó a ser descaradamente un juego de poder y de intereses inmediatos. El país se hundía continuamente en el endeudamiento y se descreditaba como nunca en su reciente historia, nadie se prestaba de verdad o comprometía ni a reformas, ni a programas de rescate. Todo se convertía en luchas por el poder, ideológicas y de cómo dominar e imponerse. Los mismos sindicatos, que han ganado mucho terreno en lo político, aparte de su poder social, presentaban su forma y visión de salvar el país. En todas las circunstancias estaban a favor de sus afiliados, los trabajadores y las empresas que representan, hasta cuando están al borde de la ruina, mal estructuradas, mal dirigidas y en situación tan catastrófica que, en vez de crear riqueza, se mantienen por el conjunto de contribuyentes. Entre la situación política tan borrosa, una administración y leyes poco eficaces para un país que necesita crecer, el poder de los sindicatos y las altas tributaciones, se cuentan por centenares los inversores tunecinos y extranjeros que han deslocalizado sus actividades. En cuanto a las empresas públicas, siguen con los mismos empleados, mientras sus pérdidas crecen de una manera alarmante año tras otro, sin

---

7 Se hace referencia aquí a los enfrentamientos entre el poder del parlamento, el del gobierno y el del presidente de la república.

vislumbrarse ninguna recuperación que venga de su gestión interna, ni interviene el Estado para su restauración o salvación. Con todo, nunca llegaron los sindicatos y los gobiernos a un plan de rescate de unas empresas y unos sistemas de funcionamiento ya anticuados. Todo el mundo sabe que el país nunca dejó de recibir ayudas y apoyo de toda clase, principalmente de Europa, pero es una *democracia* que no rinde cuentas sobre dónde y cómo se gasta el dinero y se gestionan realmente los presupuestos. El resultado es que los impuestos no hacen más que crecer, se encarecen de un modo descontrolado todos los productos locales y aún más los de importación, mientras, se da una caída general de la producción y la moneda local pierde su valor a un ritmo forzado. Sin embargo, nunca se delimitan responsabilidades, ni se juzgan a los más corruptos<sup>8</sup>, y, cuando se hizo, fue en tiempos del jefe del gobierno Youssef Chahed (2015-2018) para arreglar cuentas con los que se oponían a su ineficaz política. Estos no prestaron ayuda en su muy discutida campaña electoral para la presidencia, que empezó sin dimitir de su puesto de jefe del gobierno. Las protestas crecían, los jóvenes, sobre todo, empezaron a manifestarse. Históricamente, el mes de enero en Túnez es el de las grandes protestas, expresiones de descontento del pueblo, enfrentamientos con las fuerzas del orden y demostraciones de enojo hacia el Estado; y éstas se acrecentaron incluso en las fechas de confinamientos por la pandemia del Covid-19. La situación amenazaba con ser incontrolable. Del 2020 al 2021, nada funcionaba en el Estado, todo eran luchas por quién llegaba a ser jefe del gobierno y de qué partidos iba a ser su equipo. En el 2021, el presidente había sugerido a un personaje de la administración pública para encabezar el ejecutivo, el Sr. Hichem Mechichi. Como era ya *de costumbre* al poco tiempo de ser nombrado, se lanzó en los brazos de los islamistas, mayoritarios en el parlamento y de fuerte influencia en la administración. Esto creó enemistad entre la presidencia del Estado y la del gobierno y, por consiguiente, entre la fuerza islamista mayoritaria en el parlamento y el presidente de la república. Además, el nuevo jefe del ejecutivo no supo arreglar nada de la situación de la sanidad y de la pandemia que dejó más de 20.000 muertos. Estaba tan perdido que no controlaba ninguna situación, ni siquiera las inherentes a su gobierno. Tampoco era fácil la situación del país para un personaje que nunca tuvo experiencia de un alto cargo en el Estado, ni sabía qué hacer con su equipo de ejecutivos de varios partidos y tendencias, ni cómo ganarse la confianza de un parlamento inestable, en un período de alta tensión y de unas coaliciones que se hacían y deshacían continuamente. El ambiente estaba envenenado entre todos. El parlamento ya era considerado, por la mayor parte de la sociedad, los medios de comunicación y las organizaciones no gubernamentales, como la vergüenza del país por el tan bajo nivel de trato y comportamientos de los parlamentarios entre ellos y con los miembros del gobierno, teniendo problemas tan urgentes que debían debatir con seriedad. Eran los momentos en que los indicadores de todos los sectores del país, casi sin excepción, eran negativos. No hacía falta ser entendido en asuntos públicos para comprender que Túnez estaba en peligro y que, en más de diez años, lo que ha podido hacer su nueva clase política es llevarle a la más baja calidad de vida con una de las peores

8 Se señala que, a partir de 2022, ya cambiado el sistema de gobierno por la aplicación del artículo 80 de la Constitución de 2014 por parte del actual presidente, una serie de detenciones, arrestos y juicios a hombres de negocios y políticos se han empezado a producir en cadena; por desgracia, según la mayoría de los observadores, tienen un tinte político y de arreglo de cuentas más que de hacer justicia y asumir responsabilidades.

democracias que se pueda vivir.

El 25 de julio de 2021, día de la república, varios activistas y jóvenes espontáneos, también con grupos organizados de medios de comunicación virtual, se habían dado una cita para salir a la calle y expresar su descontento. Este movimiento se generalizó en todo el país. Ya hacía tiempo que en los círculos, redes sociales y en los medios de comunicación se hablaba de la situación insostenible del país, de los escándalos políticos y de una clase política que no representaba más que a sí misma, y cuyas actuaciones iban totalmente en contra de los intereses de la Nación. Para una mayoría de tunecinos, los políticos en ejercicio y hasta los de la oposición han dejado de representar el pueblo, los electores y el Estado. Se desocupan de sus más simples necesidades sociales y esperanzas de una clase media y baja cada vez más pobre y desesperada, y están centrados en sus interminables luchas por el poder, en sus intereses directos e indirectos, haciendo que el país se hundiera por la ausencia de planes económicos, sociales, institucionales, administrativos y de seguridad ciudadana. La falta de la aplicación de la ley para todos crea desorden, desbordamientos y un empobrecimiento cultural, educativo y en los comportamientos generales de los ciudadanos. Se empobrece el país moral y materialmente. Los analistas de la televisión, los no alineados ni atrapados en el clientelismo, daban la voz de alarma de una premeditada destrucción del Estado moderno y de sus instituciones; esto, aparte de haber creado un tipo de Estado paralelo, en la sombra, nombrando los islamistas a partidarios suyos por decenas de miles, leales a ellos y no al Estado, en el seno de todas las instituciones para influir en la toma de decisiones.

La misma tarde de las manifestaciones generalizadas en todo el país, el presidente de la república, Kaïs Saïed, hacía su salida oficial en los medios de comunicación para declarar la aplicación del artículo 80 de la Constitución tunecina, reservado para las situaciones en las que el país esté en peligro. Congela las actividades del parlamento y toma los plenos poderes un tiempo provisional de un mes hasta cuarenta días. Y, más tarde, anuncia sus planes para la “Nueva República”, que acabaría con la ineptitud e inmovilidad del Estado para salvar al país del peligro de la clase política que le ha hundido, la ha “vendido al extranjero” y ha hecho que casi sean las embajadas extranjeras, los acreedores, el confuso islam político —peligroso, manipulador destructor de las instituciones— quienes llevan al país a lo desconocido. Insistía sobre la lucha contra la corrupción generalizada en casi todas las instituciones y órganos del Estado. Hacía hincapié en la corrupción en el campo jurídico, el de los negocios, en el sistema policial y en la necesidad de luchar contra las especulaciones y el contrabando. En realidad, la corrupción abarcaba más sectores y, en algunos, el tramado de los intereses y la red de telaraña se había tejido de una manera que hacen falta muchos años para luchar contra esta gangrena y, sobre todo, reinstaurar la tradición del respeto de la legalidad y la cultura de la supremacía de la ley.

Aparte de esto, los grandes proyectos que anunció el presidente eran encauzar el proceso democrático; restaurar el equilibrio entre las instituciones y el papel del Estado; hacer un referendo para una forma de gobierno presidencialista, a cambio de la dislocación vivida entre los tres poderes de los años pasados; sanear la justicia; reformar la Constitución de 2014 y el sistema electoral; convocar para el 17 de diciembre de 2022 a elecciones legislativas y

proceder a la elección del Tribunal Supremo Constitucional<sup>9</sup>. De hecho, en los comicios del nuevo parlamento y de la nueva cámara para las regiones (una nueva institución de representantes), cuyo funcionamiento y papel aún están borrosos, quedan sus candidatos desprovistos de la compensación del Estado para sus campañas, con una división municipal desequilibrada, sin representaciones de listas de partidos. Los/as candidatos/as se presentan en listas individuales que deben ser respaldadas por 400 empadronados, con estrictas normas de paridad entre mujeres y hombres, y porcentajes definidos de adultos y de jóvenes no mayores de 35 años para una representatividad equitativa de la sociedad. Sin embargo, no se plantea de dónde financiarán sus campañas, ni el clima de regionalismo que creará este tipo de elecciones, ni de qué manera se formarán grupos y coaliciones en el parlamento. Uno de los peligros de esta opción es la financiación de los candidatos en tiempos en los que los barones del contrabando y de la economía paralela buscan poder político; otro es que la división administrativa y territorial ha sido muy mal estudiada, dado que el número de escaños correspondientes a cada circunscripción no tiene en cuenta el número de la población de cada delegación, y es lo que hará que muchas pequeñas ciudades y pueblos se queden sin representación. Otro de los posibles resultados de estas elecciones es que se acrecentará el regionalismo ya fuertemente existente en todo el país, contrariamente a lo que ocurría con las listas de los partidos. Además, en tal caso, ya no tiene mucho sentido la existencia de otra cámara de zonas, gobernaciones y regiones, dado que los escaños que corresponden a esta segunda cámara de representantes individuales —no de partidos— no ha estudiado bien las nuevas divisiones administrativas, de delegaciones de gobierno, comunas, circunscripciones y municipalidades<sup>10</sup>.

En los momentos actuales, el Estado está al borde la ruina, su deuda alcanza el 96 % y va a más si no logra recuperar la producción para volver, por lo menos, a su nivel de la primera década del nuevo siglo, y si no se logra restaurar la confianza en el gobierno, en un período transitorio en el que el presidente ha estado gobernando solo con decretos desde el 25 de julio de 2021, durante casi un año y medio. Los hombres de negocios e inversores se sienten inseguros por la acumulación de tributaciones e impuestos y por múltiples declaraciones presidenciales en los que se ven apuntados como corruptos. Una tremenda torpeza que pone en el mismo saco a los que ejercen sus actividades dentro de la legalidad y los que cometen todo tipo de evasiones fiscales. El tema de la economía paralela y el contrabando que el Estado no ha podido ni erradicar ni reducir, es otro lastre que limita sus ingresos a la mitad. Todo esto ha hecho que la clasificación de Túnez entre las instituciones económicas internacionales bajara nueve veces desde 2011, y es lo que le ha dificultado conseguir créditos de los prestamistas internacionales, obligando al gobierno a recurrir a bonos de tesoro y a préstamos de los bancos e instituciones monetarias locales. Según los comentaristas, esto está ralentizando mucho otros servicios rentables de los bancos y de sus servicios para otros clientes. Esta situación está costando muy caro para Túnez, a nivel económico social y político

9 La elección de este alto tribunal estaba prevista para 2014 y no tuvo lugar hasta ahora, en 2023, porque tres poderes quieren verse representados en él: el legislativo, el judicial y el ejecutivo, a través de la presidencia. Después de 2021, el presidente actual está actuando para que sus miembros sean elegidos o designados por él.

10 La división territorial y administrativa de Túnez es de 24 provincias con 24 gobernaciones, 286 delegaciones y más de 350 distritos municipales.

en la actualidad y el porvenir.

Y para tener algunos datos concretos sobre el estado de la cuestión económica en la actualidad y algunas de sus consecuencias, introduzco esta cita de Cesce, *Informe Riesgo País, Túnez*, del 16 de febrero de 2023:

Una década de estancamiento económico. La economía de Túnez ha sufrido tres grandes shocks en la última década. A la inestabilidad política y social tras la revolución de 2011, se unió en 2015 una intensa oleada de atentados yihadistas y, finalmente, la crisis sanitaria de 2020, todos ellos especialmente dañinos para el sector turístico, pilar fundamental de la economía tunecina. Esto se ha traducido en un retroceso del 15 % en la renta *per cápita* y en un fuerte deterioro de todos los indicadores de solvencia. En 2022, además, la inflación se ha elevado al 10,1 %, lo que complica las perspectivas de crecimiento de cara a 2023 (1-2 %).

Amplios déficits gemelos y frágil solvencia externa. Túnez registra unos recurrentes déficits fiscales y por cuenta corriente que se han agravado en los últimos años con la pésima trayectoria de la economía. Como consecuencia, el endeudamiento, tanto público como externo, se ha elevado hasta niveles insostenibles. El nivel de reservas también es inferior a los tres meses de importaciones de bienes y servicios y el acceso a los mercados de capitales está muy limitado, por lo que el riesgo de un default de deuda es elevado. (Cesce, 2023, p. 1)

Es cierto que de los diez años de dominación de los islamistas en la escena política, la lucha por el poder, la fragmentación de los partidos modernistas, la incompetencia de los altos responsables y funcionarios del Estado han dejado una muy mala herencia para el régimen actual. Al darse cuenta de la peligrosa situación del país y del descontento general de la sociedad, el actual presidente prometió respetar las libertades, restaurar la justicia, sanear la economía, obrar para un mejor porvenir para los jóvenes que representan más del 30 %<sup>11</sup> de la población y, sobre todo, luchar contra la corrupción; sin embargo, no tardó en caer en el populismo, en promesas que no cumplió y en el autoritarismo. Estos fueron sus principales pasos, los cambios que introdujo y la reacción de los votantes:

Los comicios legislativos convocados por el presidente de Túnez, Kais Said, para elegir un nuevo Parlamento que él mismo suspendió hace año y medio, han concluido este domingo [29 de enero de 2023] con la segunda ronda electoral que ha tenido tan solo un 11,3 % de participación.

Estos comicios culminan la hoja de ruta política que el presidente inició el 25 de julio de 2021, cuando se arrogó plenos poderes, y que ha obtenido una masiva abstención como en la primera votación del 17 de diciembre, cuando fue del 11,22 %.

11 Ver La jeunesse tunisienne en chiffres (11 de diciembre de 2008). *Jeune Afrique*. <https://www.jeuneafrique.com/207418/societe/la-jeunesse-tunisienne-en-chiffres/>

Los principales partidos políticos de la oposición han boicoteado todo el proceso electoral y la sociedad civil se muestra cada vez más distanciada del proyecto “unilateral” de Said.

Said suspendió el Parlamento el 25 de julio de 2021, que después disolvió, y desde entonces gobierna con plenos poderes y ha impuesto una hoja de ruta que incluye una nueva Constitución aprobada el año pasado [25 de julio de 2022] en referéndum, también con casi un 70 % de abstención.

El nuevo texto introduce un sistema ultrapresidencialista y limita las funciones de la Asamblea de Representantes del Pueblo, que ya no podrá nombrar al Ejecutivo ni exigir cuentas al jefe del Estado. (La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado, 2023)

De nuevo, la sociedad, que en su mayoría estuvo eufórica con la decisión del presidente del 25 de julio de 2021, se encuentra en la desesperación de seguir retrocediendo en sus condiciones de vida y ver sus esperanzas esfumadas. La siguiente cita confirma cómo el pueblo ya ha dado la espalda a su presidente y trata de cuáles son sus reales preocupaciones en la actualidad:

(...) La población se mantiene ajena. Su preocupación es la pérdida de poder adquisitivo, la inflación que supera el 10 % y una larga y profunda crisis económica, que ha llevado al Gobierno a solicitar un nuevo préstamo de 1.900 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional (FMI), pendiente de aprobación final. (La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado, 2023)

En este contexto de inseguridad económica, de falta de visionarios, Túnez se encuentra en una situación en la que no se encontró ni en los tiempos de construcción del Estado después de la independencia. La siguiente cita es una prueba fehaciente de que el Gobierno no ha sabido encontrar una salida a la crisis desde el 2021, y que no ha escuchado las críticas, ni consolidado su equipo con los responsables más aptos para atenuar, por lo menos, el desgaste moral y material de la población:

El agravamiento de la crisis económica, que ha provocado la escasez de algunos alimentos y medicinas y ha llevado al Gobierno a solicitar un rescate internacional, se ha sumado a la desilusión generalizada con la política (...) Moody's, La principal agencia internacional de calificación crediticia, anunció (...) un nueva (*sic*) recorte a la nota oficial para Túnez, para situarla en los umbrales del impago, según informa Reuters. El retraso en la aprobación del plan de rescate por importe de 1.900 millones de dólares (1.750 millones de euros) que tenía previsto otorgar en diciembre el Fondo Monetario Internacional ha vaciado las arcas públicas. El Banco Europeo de Inversiones tuvo que aprobar entonces un préstamo de 220

millones de euros para Túnez, de los que 150 millones correspondieron a ayuda urgente de seguridad alimentaria. (Sanz, 2023)

En todo este contexto y a la luz de los plenos poderes de la presidencia<sup>12</sup>, la poca activa política exterior, diplomacia económica y la ausencia de fuertes lazos y contactos internacionales del presidente, además de su forma cerrada de gobernar, están peligrando nuestras relaciones internacionales con los tradicionales países occidentales. Aquí se introduce una cita de un artículo publicado en Cesce (2023), que critica el estado actual de la presidencia:

Las relaciones exteriores están marcadas por el apoyo de los países occidentales a Túnez a cambio de su colaboración en materia anti terrorista. No obstante, la deriva autocrática del país comienza a agrietar las relaciones con Washington y la UE, lo que puede poner en peligro el notable volumen de financiación que recibe de las organizaciones multilaterales. (Cesce, 2023)

## Conclusión

Después de varios años de menor crecimiento económico y una limitación de las libertades a un pueblo de alto nivel de alfabetización, abierto en su mayoría a la modernización y al desarrollo, se produjo la revolución de 2011. Una buena parte de la población creyó que se abrirían las puertas a un inmenso proyecto esperanzador. Se confiaba en que habría otros planes económicos de gran rentabilidad para el país, que la mejor explotación y distribución de las riquezas iba a dar resultados beneficiosos para todos. Se pensaba en un país de derechos en el que se respetarían las libertades de todos en un marco democrático y constitucional. Se creía en la construcción de una cultura que se basaría en los logros del pasado, escarmentando de sus errores, para plasmar un verdadero espíritu de respeto entre todos sus ciudadanos. Se pensaba que ya no habría lugar a la corrupción ni en determinadas familias, ni en grupos de poder, ni en funcionarios del Estado; que el nepotismo iba a desterrarse y que una nueva clase política y un Estado nuevo iban a dar el ejemplo en la transparencia y en aprovechar las potencialidades del país, con un alto grado de patriotismo y un sentido de la justicia para todos.

Las interpretaciones y estimaciones oficiales europeas y occidentales relativas a la evolución de la situación del país al poco tiempo de haber estallado la revolución e imponerse la búsqueda de un nuevo sistema de gobierno, más democrático, más justo y equitativo, con un modelo económico más dinámico, más adaptado a la actualidad internacional y a las características del país, han sido muy optimistas. Lo peor es que han seguido con las mismas esperanzas, incluso diez años más tarde, en los que se ha vivido claramente una

---

<sup>12</sup> El actual presidente, Kais Seayed, sí que se ha atribuido plenos poderes, gobernando por decretos antes del referendo y del voto de su Constitución y de las elecciones de la Cámara de los Representantes del Pueblo en 2023. Pero, de momento, no está poniendo en peligro el margen de libertad de expresión y las tradicionales libertades y derechos.

falsa democracia, se han producido asesinatos políticos, envío de djihadistas a países de alto grado de inestabilidad, actos terroristas, deterioro histórico de las condiciones de vida de los tunecinos, injusticias sociales, retroceso en el PIB, caída estrepitosa del valor de la moneda local, nepotismo, generalización de la corrupción<sup>13</sup>, y esto, a pesar de los interminables créditos, donaciones occidentales y de otros países amigos y de la subida de los presupuestos del Estado.

Los partidos electos y sus máximos representantes tenían por principal preocupación buscar posiciones e intereses de toda clase, cuando no se centraban en desgarrarse entre sí o con sus contrincantes. En cuanto al parlamento, fue la plataforma de luchas intestinas, de la prioridad de los intereses personales, de grupos y coaliciones, de unas relaciones dudosas con el exterior, muy ajenas a lo que tradicionalmente fue la posición de neutralidad de Túnez con el resto de los países, de amistad y de acertada diplomacia con todo el mundo.

Los indicios y signos de haberse desviado de todas las esperanzas populares no tardaron en verse desde el primer gobierno electo hasta ahora, aunque se ha producido un cambio sustancial en la estructura del gobierno y los tres poderes. En estas circunstancias, el pueblo dejó de ver incluso el trabajo y los proyectos que algunos representantes serios elaboraban. Una buena parte de la sociedad considera que ya no sólo los islamistas se tornaron perjudiciales en su política para el país, sino toda la clase política, exceptuando unos cuantos personajes que se reconocían por un alto grado de patriotismo, rectitud, dedicación y defensa de valores y proyectos beneficiosos para todos.

La sociedad ya no se identifica con sus políticos, salvo una parte que podría verse representada, protegida o interesada por un partido o un determinado personaje. La desconfianza de los ciudadanos se ha instalado, y se ve que las leyes y legislaciones se quedan en letra muerta. Se nota una impotencia del Estado para organizar la vida cotidiana del ciudadano, para garantizar y proteger los derechos, hacer que cada uno cumpla con sus obligaciones y ocuparse de los sectores vitales del país. Entre otras cosas y en lo más profundo de la sociedad y la clase política, la conciliación no se ha producido, ni entre la clase política anterior —antes de la revolución— ni la actual, ni entre los islamistas y los seculares o laicos, ni entre las mismas facciones de las grandes tendencias, y muchísimo menos ayudó la Alta Instancia de la Realidad Histórica y Dignidad<sup>14</sup> —creada por los islamistas en el poder— para tergiversar la historia política nacional y arreglar cuentas personales. La insensatez de no apoyarse en los más expertos, experimentados y tecnócratas, sumado a los interminables cambios de los altos responsables del gobierno, empeoró aún más la situación. El poder de

---

13 Túnez ha obtenido 44 puntos en el Índice de percepción de la Corrupción, que publica la Organización para la transparencia Internacional. Su puntuación no ha sufrido ningún cambio respecto a la obtenida en 2020, así pues sus ciudadanos mantienen estable su percepción de la corrupción en Túnez. A pesar de ello, el país emporó su posición respecto al resto de los países hasta el puesto 70 del ranking de percepción de corrupción formado por 180 países. Para más información, ver *Túnez - Índice de Percepción de la Corrupción*, Expansión/Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/tunez>

14 Fue una institución creada por los islamistas en el gobierno y acordada con una figura de la defensa de los derechos humanos, cuyo papel aparente era revelar y denunciar las injusticias del pasado contra los opositores a los regímenes políticos desde la independencia hasta el 2011 pero, en realidad, se encargó de resaltar la supuesta lucha de las organizaciones islamistas y de algunos otros opositores como los de la “extrema izquierda” por la democracia para obtener del Estado compensaciones materiales y reconocimiento histórico.

los sindicatos mejoró algunas situaciones sociales, pero no solucionó nada en las decaídas empresas del Estado, ni avanzó con el estado de la política en la que intervenía. La pandemia del Covid-19 no hizo más que develar los males de la sanidad pública y sus imperdonables retrasos a nivel de infraestructura en el transcurso de esta década que se demostró en el resto de los sectores, incluidos los que fueron el orgullo del país como la educación, la sanidad y el turismo. También se perdió el orden, la organización y el seguimiento administrativo en el conjunto de las instituciones, los proyectos y en las obras públicas, aunque en el pasado, no se realizaba todo lo que se anunciaba. La credibilidad del Estado se perdió por las promesas populistas sin resultados concretos para ninguna clase social. La fuga de cerebros hacia otros países y la muy arriesgada y dolorosa emigración clandestina de jóvenes y adultos es un ejemplo de lo que adolece el país. Pasada la dominación islamista en el poder legislativo y ejecutivo, y tras las medidas presidencialistas casi totalitarias para devolverle al Estado su prestigio y darle nuevas esperanzas al pueblo, ni siquiera con la nueva forma de gobierno está avanzando el país. Todo es puro populismo; no hay ni programas, ni reformas, y la anunciada lucha contra la corrupción no ha dejado ver aún sus frutos.

La situación es ya tan crítica que todo parece una orquesta con interminables jefes que no puede dar en ningún momento un sonido coordinado y con sentido para los espectadores. Las 22 mil organizaciones no gubernamentales y asociaciones, la prensa libre y los potentes sindicatos en un país de sólo 12 millones de habitantes podrían hacer milagros para empujar a los hombres de decisión a tomar responsabilidades y tener más respeto por su sociedad, pero aún no se ha dado el caso.

Aunque el 25 de julio de 2021, la declaración del actual presidente para poner fin a los gobiernos infructuosos, corruptos y considerados peligrosos para los intereses del país, su soberanía y para la estabilidad social, dieron euforia a la mayoría de los ciudadanos, ésta no duró mucho, debido a la falta de resultados, pasados ya algo menos de dos años. A pesar de los plenos poderes que tuvo durante casi un año y medio, no ha dejado ver ninguna mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos. Todo lo contrario, hasta la clase media ya tiene dificultades para vivir y la lucha contra el desorden y la corrupción, caballo de batalla del presidente, ha quedado sin resultados hasta el momento.

## Referencias bibliográficas

- Ben Amor, M. (2012). *Document de travail, Notes et analyses de l'ITCEQ. Le chômage des jeunes : déterminants et caractéristiques*, Nro. 5. <http://www.itceq.tn/files/emploi/chomage-des-jeunes-determinants-caracteristiques.pdf>
- Cesce (2023). *Informe Riesgo País, Túnez*. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/IN-FORME+T%C3%99ANEZ+-+16+febrero+2023.pdf/03147e4b-db21-4cbf-b3de-27b4ae8965ae?t=1677059838858>
- García Gascón, E. (2 de junio de 2020). Túnez camina hacia la ruina. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/tunez-camina-ruina.html>
- Gómez-Jordana Moya, R. (2 de abril de 2020). Túnez 2010-2020: Un antes y un después. Los

desafíos de un país. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/tunez-2010-2020-antes-despues-desafios-pais/20200402151932145207.html>

La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado (29 de enero de 2023). *RTVE*. <https://www.rtve.es/noticias/20230129/segunda-vuelta-elecciones-legislativas-tunez/2419025.shtml>

Le taux de chômage des diplômés du supérieur augmente à 24.3 % (15 de noviembre de 2022). *La Presse*. <https://lapresse.tn/144143/le-taux-de-chomage-des-diplomes-du-superieur-augmente-a-24-3/>

Redondo, R. (4 de junio de 2020). Rached Ghannouchi es cuestionado en el Parlamento de Túnez. *Ok Diario*. <https://okdiario.com/internacional/rached-ghannouchi-cuestionado-parlamento-tunez-5707253>

Sanz, J. C. (29 de enero de 2023). El electorado tunecino da de nuevo la espalda al presidente con solo un 11 % de participación en las parlamentarias. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-01-29/el-electorado-tunecino-da-de-nuevo-la-espalda-al-presidente-con-solo-un-11-de-participacion-en-las-parlamentarias.html>

Tunisie : le taux de chômage atteint 16,1 % au premier trimestre 2023 (17 de mayo de 2023). *Ecofin*. <https://www.agenceecofin.com/economie/1705-108396-tunisie-le-taux-de-chomage-atteint-16-1-au-premier-trimestre-2023>

**Fecha de recepción:** 14 de mayo de 2023.

**Fecha de aceptación:** 26 de junio de 2023.